

CUADERNOS DE CAPACITACIÓN DOCENTE
AÑO II - Nº 2



**POBREZA Y
EXCLUSIÓN SOCIAL:
PARA ENTENDER LAS
ESCUELAS URBANO MARGINALES**

Nélida Landreani

Colaboración de
Stella Maris Altamirano y Susana Berger



UNIVERSIDAD NACIONAL DE ENTRE RÍOS

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
UNIVERSIDAD NACIONAL DE ENTRE RÍOS

UNIVERSIDAD NACIONAL DE ENTRE RÍOS

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

Cátedra
Sociología de la Educación

Proyecto

**Procesos de Construcción de
la Vida Cotidiana Escolar**

**Dirección
Nélida Landreani**

Equipo

Susana Berger

Gloria Galarraga

Susana Valentinuz

Becarias

Susana Castagno

Gabriela Vainstein

Susana Nadalich

Anexo de la F.C.E. - Santa Fe 592
(3100) Paraná - Tel.Fax (043) 230657

INDICE:

Acerca de la pobreza (a modo de introducción)	7
1. Un mal necesario	11
2. Acerca de los viejos y nuevos pobres	14
3. Para muestra basta un botón...	17
4. La pobreza en la provincia	19
5. Pobreza y exclusión social	22
6. Necesidades y alienación	25
7. Trabajo y autoestima	31
8. El mundo familiar	34
9. Hegemonía y cultura	37
10. Las estrategias de vida	39
11. Sobrevivencia y ayuda mutua	43
Bibliografía	49

Diseño gráfico y diagramación:
Julio Artucio - Juliana Enrico
(Becarios de Extensión del Proyecto
«Procesos de Construcción de la Vida Cotidiana Escolar»)

Ce.P.C.E. - Area Gráfica
Facultad de Ciencias de la Educación
Universidad Nacional de Entre Ríos
Paraná, mayo de 1997

ACERCA DE LA POBREZA (A MODO DE INTRODUCCIÓN):

Nos complace presentar un nuevo cuaderno de capacitación. ¿Por qué hemos elegido la pobreza y la exclusión como tema? Es sencillo: nuestra preocupación por entender la compleja realidad de las escuelas urbano marginales desemboca en la necesidad de conocer el origen de sus problemas. Como muchas maestras lo afirman, **estas escuelas son la caja de resonancia de nuestra sociedad**. En este sentido es que nos parece importante detenernos a entender cómo se producen los procesos de exclusión social y cuáles son las principales consecuencias de la pobreza en la vida de los niños.

Como ustedes saben, la pobreza se ha constituido en un tema de interés en círculos académicos, políticos, en los medios masivos de comunicación (aunque ahora compite con los resonados casos de corrupción e impunidad).

Muchos sectores de la sociedad argentina parecieran descubrir la pobreza recién ahora, y comienzan a admitir que no se trata de un hecho casual, porque toca a su puerta desestructurando un estilo de vida amasado durante muchos años. Otros en cambio, viven la pobreza desde hace rato ya, y ven desaparecer, día tras día, las posibilidades de salir de su situación. Por el contrario, parecieran hundirse aún más en la miseria, siendo objeto de privaciones que deterioran su condición ética.

En los últimos tiempos, y producto de acelerados cambios en el capitalismo, aumenta el número de excluidos de los beneficios de nuestro sistema social. El reordenamiento de la economía mundial, que tiene por protagonistas principales a los países más desarrollados y arrastra consigo a las economías dependientes, ha desatado procesos de pauperización (empobrecimiento) en amplias capas de la población, acorralando a los sectores más desprotegidos de la sociedad: los pobres, los viejos, los niños.

Desde las esferas oficiales, estas consecuencias han sido justificadas ampliamente, no sólo por los funcionarios de los Gobiernos, sino por organismos internacionales que ofrecen argumentos en favor de medidas de ajuste que intensifican los procesos de exclusión social, sin que aparezcan salidas viables a los graves proble-

mas sociales que embargan el mundo actual: el hambre, la desnutrición, la mortalidad infantil, las enfermedades endémicas, las condiciones de vida infrahumanas de millones de habitantes de este planeta...

La teoría del mercado como regulador perfecto, y la globalización de la economía, han tenido consecuencias negativas para toda América latina. Lejos de disminuir las desigualdades en la zona la han transformado en el mejor de los mundos posibles para unos pocos y en el peor de los infiernos para casi la mitad de la población. La utilización de algunos datos provenientes de la CEPAL, nos resultarán sumamente esclarecedores. La pobreza en 1990 abarcaba un conjunto de 196 millones de personas, equivalentes al 46% de la población total, 50 millones más de pobres que en 1980. Esto quiere decir que casi la mitad de la población latinoamericana vive en la pobreza.

En 1994 un estudio de CEPAL e ILPES señala que la población en situación de pobreza aumentó llegando a una cifra del orden de los 230 millones de personas. Y, de acuerdo con un informe del Banco Mundial, América Latina ostenta el triste privilegio de tener la distribución de renta más desigual del mundo.

En nuestro país, la realidad de la pobreza penetra vorazmente, debilitando la imagen de país rico y culto de la región.

Tanto en los años de endeudamiento fácil inducido en forma irresponsable, como durante la "década perdida", cuando comienzan a aplicarse las distintas variantes de ajustes recesivos, el crecimiento de la pobreza es exponencial, tanto en términos absolutos como porcentuales; es decir, expresa cuantitativamente su magnitud y su insostenible incremento.

Pobreza semejante debería constituirse en una grave preocupación para los gobernantes de nuestros países, que hasta la actualidad parecen minimizar el problema, sin proponer soluciones y con perspectivas de empeoramiento, ya que las medidas de ajuste, acompañadas de precarización del empleo, de aumento tributario de los sectores populares, de privatización de servicios esenciales deterioran aún más las condiciones de vida de la población.

Este proceso económico, político y social, repercute en el aparato educativo, y se condensa en las escuelas enclavadas en el seno de las comunidades pobres. De ahí que las llamadas escuelas urbano marginales, o más apropiadamente las escuelas de pobres concentran los problemas sociales que produce la pobreza.

Estas escuelas, hace rato ya que conocen de cerca el problema, pero lo que acontece en su interior se ha mantenido en reserva, casi en secreto, como todo aquello que sangra y vulnera la imagen de nuestra sociedad. El sistema educativo ha preferido ignorarlo y les otorga un supuesto tratamiento igualitario respecto de las otras escuelas reforzando con ello la desigualdad. La realidad de estas escuelas de pobres nos muestran cuánto tenemos por desnudar.

La desigualdad se encarna en el sistema escolar y los docentes, sin más herramientas que las escasas armas que adquiere en su proceso de formación, deben resolver complejos procesos culturales desde su sentido común y soportando que se lo culpabilice por sus magros resultados. Los índices de deserción y repitencia, los problemas de aprendizaje, el asistencialismo, son sólo algunos de los problemas que ha diario deben enfrentar.

Esta es la razón por la que nuestro segundo Cuaderno de Capacitación Docente se propone abordar el problema de la pobreza, cumpliendo con nuestra aspiración de acercar a las escuelas los resultados de algunas investigaciones que realiza nuestro equipo. La realidad de las escuelas de pobres es muy compleja y creemos que una manera de empezar a comprenderla es tratar de entender mejor la pobreza, sus manifestaciones y consecuencias. Ojalá que no nos quedemos en las intenciones y su lectura ayude a esclarecer el problema. Siempre apuntando a valorizar los esfuerzos que realizan cotidianamente los trabajadores de la educación.

A la hora de desmenuzar el tema, de comprenderlo para analizar sus consecuencias pedagógicas e institucionales, nos encontramos que no hay una sola manera de interpretarlo. **Pobreza y exclusión son términos polisémicos que pueden ser definidos de distintas formas.** Así, como todo fenómeno social, no tiene un sentido único y verdadero, sino que pueden ser entendidos desde distintas perspectivas y puntos de vista. Presentaremos solo tres maneras de abordarlos, las que aún en posturas divergentes pueden brindarnos elementos para comprenderlos mejor:

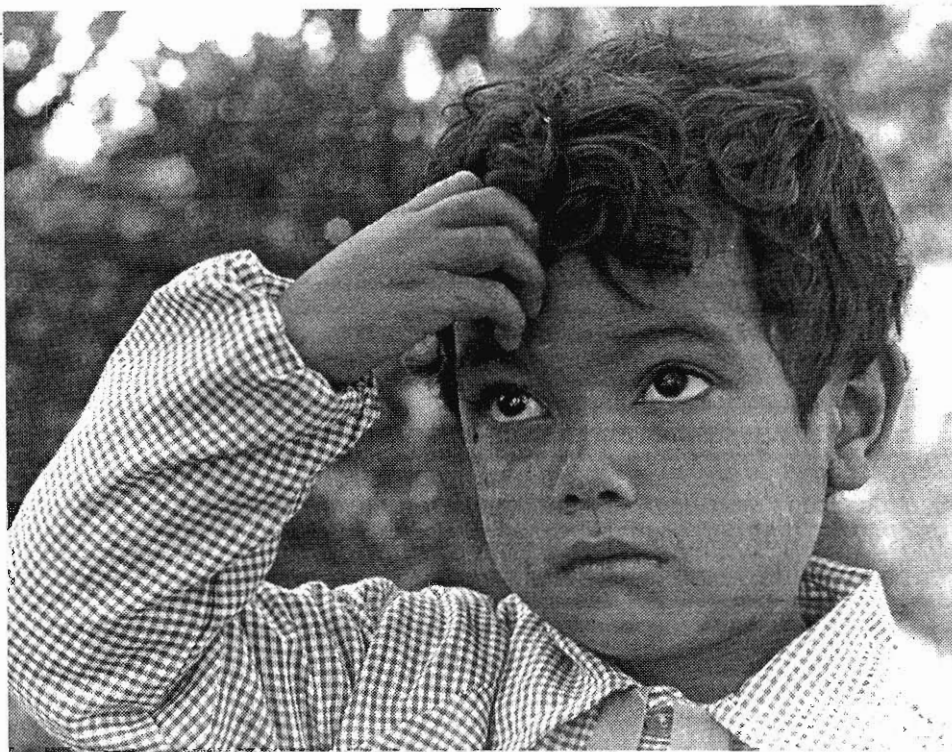
1. La perspectiva dominante que la define como consecuencia no deseable de los cambios del mundo actual. Los gobernantes justifican la pobreza como un mal necesario y transitorio.

2. Los estudios socioeconómicos que apuntan a describir la pobreza como parte de la exclusión social: las condiciones de vida de la población, la reestructuración productiva y la composición del empleo, el deterioro de los salarios, la des-

ocupación, la retracción del Estado en la prestación de servicios sociales, etc., son algunos de ellos.

3. Otra manera de abordar el problema es centrando la mirada en los sujetos que la padecen, analizando la trama social y familiar, sus estrategias de supervivencia, las consecuencias psicosociales más profundas, su repercusión en la infancia, la discriminación y la violencia, etc.

Nuestra opinión es que es importante recorrer estas formas de entender el mundo de la pobreza porque desde las escuelas es preciso penetrar en su complejidad para saber cómo resolver los problemas institucionales y pedagógicos que desata.



1. UN MAL NECESARIO :

Algunos entienden la pobreza como consecuencia de una época, fruto de los cambios de fin de siglo, y como resultado de fallas propias del funcionamiento de la economía y su articulación con las decisiones político gubernamentales. La pobreza sería producto de un proceso evolutivo que acompaña a tendencias mundiales de desarrollo y progreso. Es pues, un mal necesario en tanto preanuncia un futuro mejor. La frase tan citada del Presidente Menen "Estamos mal pero vamos bien" puede darnos pistas para entender esta forma de explicar los síntomas más visibles.

Según esta perspectiva los principales rasgos que identifican la sociedad de fin de siglo son:

a - El proceso de **globalización** que se expresa fundamentalmente en el reordenamiento y transnacionalización de la economía, y la mundialización de la información;

b - La **reconversión del estado**;

c - La **reestructuración económica** que incluye : procesos de **privatización, liberación y desregulación de los mercados, el cambio estructural de la producción** de bienes y servicios; la **reestructuración del mercado ocupacional**

d - La **revolución científico tecnológica**;

Una característica principal de esta perspectiva es que reduce el problema a una cuestión económica, esquematizando sus manifestaciones en índices que relativizan la magnitud y dramaticidad de la pobreza. **Los principales argumentos esgrimidos aducen que las reformas económicas deben, inevitablemente, tener algunos costos como son la desocupación, el desempleo y la reducción salarial.** No nos olvidemos de lo que suele escucharse acerca de privilegiar la estabilidad de los precios y garantizar libertad de los mercados.

La **reactivación económica** de la que se suele hablar como aspecto positivo de este proyecto posee varias cualidades que en realidad intensifican la pobreza :

a - La entrada de capitales transnacionales y empresas oligopólicas con tecnología de punta que compiten deslealmente con las medianas y pequeñas empresas

nacionales.

b - Apertura del mercado de importación con precios que descolocan a los productos nacionales

c - Los préstamos de organismos internacionales (como los que se destinan a educación) que incrementan la deuda externa,

d - La privatización de servicios públicos con despidos masivos que incrementan los índices de desocupación.

Estas son algunas de las consecuencias que los economistas entendidos señalan como originadas en las medidas adoptadas por los gobiernos nacionales, no sólo de América Latina sino de los países del mundo occidental.

La oportunidad que tienen los países en "vía" de desarrollo de ingresar al primer mundo, se halla ligada a los compromisos de las **deudas externas** que desangran la economía de los países pobres y ésa es la razón del sacrificio. Estas deudas han sido generalmente producidas por el enriquecimiento acelerado de los sectores más poderosos que, aprovechando sus vinculaciones con el poder político contrajeron deudas privadas que convirtieron luego en deudas públicas haciendo asumir los costos al conjunto de la población. Pero estos no son argumentos que se escuchen en boca de los funcionarios. Por el contrario, ellos consideran ineludible achicar los gastos y exigir sacrificios en los recortados salarios, con tal de no vulnerar las jugosas ganancias de las empresas transnacionales que controlan ahora importantes servicios luego de la ola de privatizaciones.

La relación de dependencia con los países más ricos y especialmente con los organismos internacionales (Banco Mundial, FMI, CEPAL, etc.) que fijan las pautas de la economía internacional, convierte en exigencia el cumplimiento de los compromisos asumidos. **El pago de la deuda es el costo que sufre buena parte de la población latinoamericana con el proceso de ajuste, que desangra el presupuesto cada vez que deben actualizar los intereses de la deuda.** Por supuesto, nuestras economías regionales siguen los pasos de las recomendaciones de estos organismos y recurren a préstamos (Stand By, Plan Brady) que incrementan la deuda y hacen aún más débiles y vulnerables sus economías.

La famosa reforma del estado, que incluye la reestructuración de los servicios públicos esenciales como salud y educación se afrontan con estos préstamos, es decir, contrayendo deudas que deberemos pagar más tarde o más temprano.

Esto, podrán decir ustedes, es "pura economía", y dudarán de que tenga estrictamente que ver con la realidad de las escuelas marginales. Aunque no nos meteremos en los complicados vericuetos de lo económico, es inevitable referirnos a ello porque tales condicionamientos han impuesto no sólo aspectos fundamentales de la política económica de nuestros países, sino en la organización social misma al imponer en nombre de una supuesta modernización, nuevas reglas de juego en lo social, lo educativo, lo cultural, la salud, la previsión, y hasta penetra en nuestros hogares a través de los medios de comunicación.

Los responsables de las medidas económicas que producen una intensificación de la pobreza, relativizan sus consecuencias, limitan el análisis a índices de ocupación y empleo, acusando a la evasión impositiva de ser la causante principal de la falta de presupuesto y señalando la importancia de la estabilidad monetaria, el cumplimiento de los compromisos externos y desarrollando un discurso justificador de la pauperización en aras de una supuesta modernización de la estructura del estado y la promesa de ingreso de nuestras economías regionales a la economía mundial desarrollada.

Tal vez la característica principal de este pensamiento (que es paradigmático y se haya instalado en el poder político) es la **economización de lo social**, es decir, entienden la vida social y cultural desde parámetros de rentabilidad y según las leyes del mercado, de ahí que a la calidad de la educación, por ejemplo, la analicen como una variable cuantitativa, producto de la relación de oferta y demanda (cantidad de cursos que se ofrecen) y en relación a costos-beneficios (los salarios bajos se justifican por los magros resultados académicos). Desde este punto de vista no es extraño que no se incluya en los análisis a la exclusión social.



2. ACERCA DE LOS VIEJOS Y NUEVOS POBRES

La mayor parte de los estudios acerca de la pobreza en las últimas décadas se centran en los pobres urbanos, aquellos que se concentraron en las grandes ciudades, acompañando procesos de industrialización y urbanización propios de los modelos de crecimiento económico sustitutivo y de los estados de bienestar que caracterizaron a América Latina durante buena parte de este siglo. Acuerdan estos estudios en que, **a partir de la década de los 80, América Latina entra en un proceso de agudización de la pobreza no sólo en términos cuantitativos sino en cuanto al surgimiento de nuevas manifestaciones del problema, y en la profundización de problemas estructurales que se originan mucho antes.** (Minujin, LoVuolo, Lozano, Beccaria)

Argentina acompañó este proceso con algunas peculiaridades: ha sufrido una notable intensificación del empobrecimiento masivo producto de una movilidad descendente y prolongada. Una expresión figurativa de esta pendiente es la afirmada por Minujin:

“En esta Argentina empobrecida algunos pocos ‘cayeron para arriba’ mientras que la mayoría de la población va cuesta abajo en la rodada, tratando de frenar y reubicarse con mayor o menor éxito, con mayor o menor conciencia de lo que ha pasado y les ha pasado” (Minujin, pag. 15)¹.

Las características principales de los cambios que emergen en nuestro país pueden sintetizarse en:

a. Un proceso de **estancamiento económico**, que se manifiesta en la caída del Ingreso Nacional por Habitante. Según datos ofrecidos por CEPAL ha habido una retracción de la participación de los salarios en el PBI (Producto Bruto Interno) en forma sostenida en las últimas décadas. El salario ha decaído en 10 años un 40 %.

b. La retracción económica ha producido también un **achicamiento del aparato productivo** especialmente de la producción industrial mediante el cierre de plantas industriales y el despido de muchos trabajadores. Prácticamente la industria nacional ha desaparecido, siendo sustituida por la importación masiva de artículos fabricados en el exterior cuyos precios no pueden competir con los altos costos de la producción nacional. Por otra parte, se carecen de políticas crediticias

¹ MINUJIN, Alberto (editor) (1992): «Cuesta abajo. Los nuevos pobres: efecto de la crisis en la sociedad argentina». UNICEF/LOSADA, Buenos Aires.

y de fomento industrial a las pequeñas y medianas empresas (PYME) y en cambio se han beneficiado a grandes corporaciones y empresas de gran capital como en el caso de los hipermercados.

c. El **deterioro en la distribución de los ingresos**. Es decir, que se produjo una inequitativa distribución de los salarios a partir de la implementación de políticas de ajuste.

“En los últimos años la caída de los salarios resultó más pronunciada (descendió más que el promedio) entre los obreros y empleados de baja calificación, en los ocupados del sector público, en las ramas industriales menos dinámicas y en fracciones de las pequeñas y medianas empresas. Estos son algunos de los sectores asalariados más afectados por la pobreza”- (Ezcurra, pag. 62)¹.

d. Los más perjudicados por el empobrecimiento suelen padecer una mayor **inestabilidad y precariedad laboral**. Los índices de desocupación, subocupación e inestabilidad laboral, han ido en aumento sin que surjan paliativos para su superación. Por el contrario, la tendencia a mantener la política de ajuste es acompañada por la reestructuración del mercado de trabajo, creando nuevas formas de contratación que vulneran derechos laborales conquistados a lo largo de este siglo.

e. Al mismo tiempo, esta precarización en el trabajo (que pone a las familias en situación de gran incertidumbre además de limitar sus condiciones de vida) se acompaña de **inestabilidad social** por la ausencia o debilidad de la cobertura social, los sistemas de retiro, la desregulación de las obras sociales y las cajas previsionales, indemnizaciones por despido, vacaciones, salario familiar, escolarización por hijo, etc.

f. La **reforma del Estado** también incide en la pobreza: el retiro de las funciones de bienestar y el vaciamiento de los programas asistenciales que caracterizaban a la figura del llamado Estado Benefactor, repercuten en la disponibilidad de recursos para la satisfacción de algunas necesidades. Las escuelas han reemplazado en parte esta retracción de lo público en la atención a los sectores más carenciados asumiendo funciones asistenciales que la distrae de su principal tarea.

g. La contracara de la pobreza es la **concentración de la riqueza** en pocas manos. Cada vez menos empresas, más grandes, acaparan la riqueza producida en el país, muchas de ellas, de capital transnacional que transfieren al exterior las ganancias. En nuestro país, las veinticinco primeras empresas recaudan el 76 % de

¹ EZCURRA, Ana María (1994): «La pobreza en la Argentina», Revista ConCiencia N° 2 Escuela de Trabajo Social, Universidad Nacional de Córdoba, Agosto.

los beneficios producidos por el conjunto social.

“En 1995, momento en que la Argentina alcanzaba su récord en materia de desocupación (18,4 %), las diez primeras empresas ganaban 2.571 millones de dólares. Esto implica que cada una de estas firmas percibió beneficios por u\$s 704.109 por día, u\$s 29.337 por hora y u\$s 489 por segundo. Para decirlo sin rodeos, ganan un salario y medio por segundo” (Lozano, pag. 6)¹

h. La pobreza en la Argentina no sólo se ha incrementado. Manifiesta también un **carácter heterogéneo**.

“El concepto de nuevos pobres habitualmente es introducido para hacer referencia no simplemente a nuevos contingentes de gente de categorías tradicionalmente vulnerables que quedan sujetas a las constricciones de la pobreza, sino para llamar la atención sobre la incorporación de gente distinta al universo de la pobreza.” (Murmis y Feldman pag. 45)².

Estos autores hacen referencia, precisamente, a las **capas medias** de la sociedad argentina que, en los últimos años, han visto decaer sus condiciones de vida y sus ingresos, siendo actualmente acosadas por la falta y/o inestabilidad del trabajo, la disminución de sus ingresos y el deterioro ostensible de sus condiciones de vida.

Esta nueva expresión del fenómeno permite distinguir los **“pobres estructurales”**, es decir, aquellos que tradicionalmente formaron los sectores excluidos, de los **“nuevos pobres”**, constituidos por los llamados sectores medios que a partir de la década de los 80 aproximadamente, y en el marco de una crisis económico social, han ido consumiendo su capital económico y social y se enfrentan a serias dificultades para acceder a la canasta familiar básica de bienes y servicios elementales.

¹ LOZANO, Claudio (1996): «Un salario por segundo», en Página 12, Suplemento Económico del 29 de Setiembre.

² MURMIS M. y FLEDMAN S.: «La heterogeneidad social de las pobrezas» en Cuesta abajo Minujin editor, ob. cit.

3. PARA MUESTRA, BASTA UN BOTÓN: LA POBREZA ARGENTINA EN CIFRAS

Cómo han llegado a estas conclusiones? Los estudios de la pobreza requieren de procedimientos complejos. Los **métodos mas empleados para estudiar la pobreza y que brindan datos confiables en nuestro país**, han sido por un lado, el empleado inicialmente por el INDEC (Instituto Nacional de Estadística y Censo)¹ en sus comienzos, cuando realizó un importante estudio denominado “La pobreza en la Argentina” (1984) utilizando el método de **Necesidades Básicas Insatisfechas** (NBI). Buscaba medir la falta de acceso de las familias a los bienes y servicios elementales (vivienda adecuada, sanitarios, agua potable, educación, etc.), con datos obtenidos en el Censo Nacional de Población de 1980.

Este método, brinda una visión parcial de la pobreza y tiende a subestimarla porque no incluye necesidades esenciales como la alimentación, la salud, o la vestimenta (Volvínik²). Sin embargo, aún con sus limitaciones, este trabajo consiguió mostrar en cifras la situación de la pobreza en nuestro país, señalando la desigualdad en las distintas regiones de Argentina.

Mientras que en el **total del país** el promedio de familias con NBI ascendía en esos años al **22,3 %**, en Capital Federal las cifras acusaban sólo un **7,4 %** y en cambio, **las zonas más afectadas eran:**

las provincias del Noreste (Formosa 46,8%, Chaco 44,8 %, Corrientes 40,6 % y Misiones 39,2%)

las provincias del Noroeste (Santiago del Estero 45,8 %, Jujuy 45,1%, Salta 42,4 %, Catamarca 37,6 % y Tucumán 36,6 %). Pero también, otras provincias acusaban altos índices de NBI: Neuquén 33,9 %, Río Negro 32,8 % y La Rioja 31,6 %.

En Entre Ríos se calculó el 27,9 % de sus hogares con NBI.

Téngase en cuenta que estas cifras no se refieren a la totalidad de la población considerada su pobreza individualmente, sino a **núcleos familiares**, con lo cual se relativizan cuantitativamente los índices de la pobreza porque los sectores populares poseen familias numerosas y ampliadas.

¹ INDEC (1984): «La pobreza en la Argentina».

² VOLTVINIK, Julio (1992): «El método de medición integrada de la pobreza. Una propuesta para su desarrollo». En Comercio Exterior, Vol. 42, N° 4, México, Abril.

Otro método empleado ha sido la llamada **Línea de la Pobreza** (LP) que se realiza calculando el valor de una canasta básica de ingreso monetario mínimo, cuando sólo alcanza a cubrir la necesidad de la alimentación, marca la Línea de Indigencia. La línea de pobreza se calcula sobre la base de un ingreso algo superior al de la canasta de alimentos. Supone que cubre adecuadamente las otras necesidades básicas. Y esto implica, también, deficiencias en cuanto a que reduce la pobreza a los ingresos, no tomando en cuenta otros aspectos como el acceso a servicios públicos, atención de la salud, cobertura social, nivel de escolaridad, etc.

En estudios posteriores, el INDEC introdujo nuevas metodologías en el tratamiento de la pobreza realizando un estudio novedoso en el Conurbano bonaerense que marcó nuevas formas de medir la pobreza con parámetros más completos e incorporando ambas perspectivas (NBI y LP). Se trata de la **Encuesta Permanente de Hogares**, una metodología actualmente aplicada en algunas provincias entre las que se incluye la nuestra, para realizar un seguimiento de la situación de la pobreza.

Los resultados de la medición efectuada en mayo de 1996, revelan que la cantidad de hogares con ingresos inferiores al costo de una canasta básica de consumo en el país siguió creciendo, como también se han incrementado las familias que ni siquiera alcanzan a cubrir el valor de la canasta básica de alimentos.



4. LA POBREZA EN LA PROVINCIA:

Los últimos datos oficiales que se tienen sobre la pobreza en nuestra provincia son los publicados por la Dirección de Estadística y Censo. Según esta publicación, el **18,8 % de la población en hogares posee NBI**. Estos, son hogares que poseen algunas de estas condiciones: hacinamiento (más de tres personas por habitación), vivienda precaria, escasas o nulas condiciones sanitarias (retrete) e inasistencia escolar (niños en edad escolar que no asisten a la escuela).

Como en el caso de los datos para el total del país, la desigualdad se reproduce al interior de la provincia. Veamos el siguiente cuadro:

% de Población en hogares con NBI
Entre Ríos 1996

Total	18,8
Colón	15,0
Concordia	24,0
Diamante	15,8
Federación	19,0
Feliciano	33,2
Guauguay	18,0
Guauguaychú	13,4
Islas del Ibicuy	35,7
La Paz	32,0
Nogoyá	17,3
Paraná	15,0
Tala	18,9
Uruguay	14,2
Victoria	20,9
Villaguay	23,1

Fuente: INDEC - CEPA - 1996

Se puede observar claramente en las cifras, la pobreza asentada históricamente en la zona centro norte, conjuntamente con el Dpto. del sur Islas del Ibicuy.

Según los resultados del censo del 91, en esos Dptos. también se manifiestan las más altas cifras de **población rural**, junto a otros del centro de la provincia. Este es un dato revelador: la población rural, dispersa en amplias extensiones de la

provincia, tiene dificultades para acceder a recursos y servicios.

El proceso de acelerada urbanización de los últimos años, acrecientan la situación precaria de muchos pobladores de zonas rurales que se desplazan a los centros urbanos buscando mejorar su calidad de vida, provocando la formación de bolsones de extrema pobreza alojados en los bordes de las ciudades, concentrados en municipios que carecen de la capacidad de gestión para satisfacer las demandas elementales de la población.

En algunas zonas de nuestra provincia se producen dramáticos procesos de **despoblamiento o empobrecimiento masivo** en la medida en que cierran grandes empresas que han sido prácticamente las principales fuentes de trabajo. Los casos de Santa Elena y Larroque, son tristemente paradigmáticos con el cierre de los frigoríficos.

Este proceso ha mostrado el carácter poco diversificado de la economía entrerriana, su vulnerabilidad en relación a la fijación de precios, la escasa competitividad frente a las empresas de gran capital, en la retracción de la industria ligada a la producción agropecuaria y la crisis de los pequeños y medianos productores.

En síntesis, el incremento de la desocupación, de la inestabilidad laboral, la subocupación, el trabajo informal, en los últimos diez años, es notable, y los estudios del tema advierten una tendencia a la agudización de esta situación. En realidad, **las cifras, muestran sólo una parte de la cruda realidad** que deben afrontar las familias que carecen de trabajo, de vivienda, en condiciones de vida precarias, sin cobertura social, y lo peor, sin futuro.

El análisis puramente cuantitativo de la pobreza tiende a relativizar las consecuencias del problema e ignora aspectos centrales que acompañan a la esfera económica. Algunos de estos aspectos son : la masificación cultural, el consumismo desmedido, la pérdida de lazos de solidaridad y formas de organización social cooperativas, la crisis de valores tradicionales y la pérdida de legitimidad de las instituciones públicas, la corrupción en las esferas del poder, aumento de la delincuencia juvenil e infantil, la violencia familiar, etc.

La utilización de indicadores, entonces, no es suficiente para entender y explicar la falta de esperanza, la incertidumbre, la fragmentación social, los procesos de desarraigo, la insolidaridad, y las consecuencias más visibles de la exclusión

social: el alcoholismo, la violencia, la delincuencia, el circuito de la droga y la prostitución.

Los análisis puramente económicos no dejan de ser parte del encubrimiento de los efectos de este nuevo orden cuyos principales afectados son los niños. Veamos entonces otros aportés.



5. POBREZA Y EXCLUSIÓN SOCIAL:

La pobreza es el resultado de la desigualdad social ya que nuestra sociedad no garantiza una distribución equitativa de la riqueza material, simbólica y política del conjunto de la sociedad. La pobreza es injusta porque produce marginación, es decir, el proceso de inclusión de algunos pocos en detrimento de muchos otros que son excluidos. En síntesis, la pobreza es sólo una parte de la exclusión social.

Pero hablar de exclusión nos obliga a explicitar el sentido que damos al término, ya que podría dar lugar a pensar que se tratan de procesos que liquidan o eliminan la presencia de los sujetos del escenario social. **En realidad, el capitalismo necesita de una forma de inclusión de todos los hombres y mujeres, ya que la principal fuente de su expansión es la apropiación de la riqueza social.**

¿Qué queremos decir con esto? Queremos decir que la pobreza es el resultado de un sistema social que se ha caracterizado por la división social de sus miembros. Por lo tanto, no es natural ni individual aunque lo parezca. Los procesos de acumulación de la riqueza en pocas manos es posible porque en la distribución de la riqueza (es decir, lo que se produce socialmente tanto material como simbólicamente) hay unos pocos que concentran la mayor parte de los bienes y una mayoría que no accede a ella. **Esta injusta distribución presupone una apropiación inequitativa en manos de unos pocos y por ende de la exclusión de las posibilidades de apropiación del resto.** La división social entonces no es una clasificación nominal sino la existencia real de grupos cuyos intereses son opuestos.

El origen etimológico de la palabra pobre es *pauper*, del latín, y significa desprovisto de lo necesario. Es decir, expresa una carencia, una necesidad no satisfecha.

Como lo hemos advertido antes, el término es una categoría social es decir, puede ser entendido de diferentes maneras. Y en este caso, lo que queda a la vista es que **no es fácil definir cuáles son los criterios de necesidad que determinan los índices de carencias.** La reducción de las necesidades a la llamada canasta familiar básica, estrecha el concepto pobreza limitándolo a su expresión económica y, más aún, a la posesión de bienes y servicios que una sociedad en una época determinada establece como necesarios para la subsistencia. Sin embargo oculta, omite, referirse a la compleja trama sociocultural que somete a gran parte de los sujetos de

nuestra sociedad a vivir en condiciones de pobreza, reforzando la división social al culpabilizarlos de su situación. Por esa razón, preferimos hablar de exclusión social como término que incluye la pobreza pero la trasciende.

Exclusión, proviene también del latín *excluso* y significa **dejar afuera**. Completa de este modo un aspecto de la pobreza: la discriminación, la diferenciación negativa, la inferiorización de los pobres, su descalificación.

Aunque la desigualdad social existe desde la conformación de nuestro país en el siglo pasado, durante años la pobreza estuvo en cierta forma disimulada, porque se fue conformando una estructura social con una clase dominante que concentraba la riqueza económica, cultural y política, una clase trabajadora asalariada importante fortalecida durante el peronismo, un sector marginal relativamente restringido a los bordes de las grandes ciudades y un amplio sector medio cuyas condiciones de vida fueron aceptables hasta el inicio de la nueva etapa del capitalismo dependiente. Esta nueva etapa comienza durante la última dictadura militar a través del reordenamiento de la economía nacional siendo responsable de las primeras medidas económicas el Dr. Martínez de Hoz y continuadas en los gobiernos constitucionales posteriores.

La reestructuración económica a la que nos referimos en la primer parte del Cuaderno, produce cambios en la estructura social al condenar a la pobreza a importantes sectores de la sociedad e imponiendo medidas de paulatina exclusión social de los beneficios sociales.

La pobreza entonces, está ligada a la carencia de recursos materiales, simbólicos y políticos pero debe ser entendida como resultante de procesos de exclusión social ahora mas agudos y que abarcan a mayor cantidad de personas. El capitalismo ha parido estos procesos hace ya mucho tiempo, y ahora comienzan a expandirse al inaugurar una nueva etapa. Por esa razón algunos hablan de un **capitalismo salvaje**.

¿Cuáles son los aspectos mas sobresalientes de la exclusión social?

En primer lugar, la exclusión deja fuera a los sujetos de los beneficios de la vida institucional, e implica la marginación social. Por eso se asocia frecuentemente la pobreza con la exclusión, ya que la no posesión de bienes y no disponer de dinero para vivir según los parámetros reconocidos, establece procesos de separación, de diferenciación, de discriminación y prejuicios.

Otro aspecto importante es que la exclusión **deteriora los procesos de identificación de los sujetos**, que al sentirse apartados, expulsados, desarrollan su propia automarginación para protegerse.

Los procesos de exclusión deterioran la capacidad de resistencia de los sujetos, porque en la lucha por sobrevivir se debilitan las redes de la socialidad. El capitalismo actual desarma lo colectivo, lo disemina, fomenta un individualismo consumista que devora los valores éticos y humanos, provocando el surgimiento de necesidades artificiales que fomentan el consumo superfluo. Hoy, nuestra sociedad reconoce y valora no al ser sino el tener, el poseer. Y quien no tiene recursos para ser reconocido queda marginalizado, excluido. Se desprecia entonces su valor humano y solidario, privilegiando la posesión de bienes materiales que son los que confieren el valor de la persona.

Esta realidad, generadora de alienación (en la medida que produce impotencia e inhibición de la capacidad individual y colectiva para intervenir en las decisiones que afectan a la propia vida cotidiana), conduce a una agudización de la dependencia, la resignación, el fatalismo, y la degradación de la autoestima.

El análisis de la pobreza nos obliga, entonces, a plantear el vínculo estrecho que existe entre lo económico, lo político y lo cultural ya que nuestras formas de vida están ligadas no sólo a las condiciones materiales de nuestra existencia sino también a nuestra intervención en el campo de las decisiones políticas y en la producción y distribución de los bienes simbólicos que nos permiten sentirnos integrados al mundo social.

Siendo la exclusión un fenómeno tan complejo, trataremos de analizarlo por partes, recurriendo a numerosos estudios que nos aportan elementos muy valiosos, útiles para comprender la realidad de las escuelas urbano marginales.

6. NECESIDADES Y ALIENACIÓN:

Recurriremos pues a trabajos que apuntan al análisis de las condiciones de vida de los sectores más castigados, sus estrategias de vida y las características de su producción cultural. **Estos estudios advierten que la pobreza no puede entenderse sólo como carencia material o de recursos sino que es preciso comprender sus prácticas sociales, para entender ya no cómo se produce la pobreza socialmente, sino como es vivida por los que la sufren.**

María Teresa Sirvent ha desarrollado una interesante línea de trabajo en relación al tema, planteando la necesidad de **reinterpretar la noción misma de pobreza**. Tradicionalmente entendida como carencia (de ingresos, de vivienda, de escolaridad, de recursos, de trabajo, de servicios sociales) esta autora señala la importancia de entenderla en su complejidad, no restringiendo su uso, sugiriendo hablar no de **la** pobreza sino de **"pobrezas, haciendo referencia a un sistema de necesidades fundamentales entre las que se incluyen las de participación, de pensamiento reflexivo o entendimiento, de creación o recreación, de autovaloración de sí y del grupo de pertenencia, de protección"**. (Sirvent pag. 28)¹

Un aspecto importante que contempla esta perspectiva es el retorno al concepto de **necesidad**, en tanto la pobreza está ligada al despojo, la exclusión y la marginación de sectores de nuestra sociedad. Si una persona no sólo "necesita" un sueldo, una casa y acceder a los servicios de salud y educación, ¿qué otras necesidades bullen en su interior y que no son habitualmente contempladas ni tampoco reconocidas por los mismos actores?. Veamos qué aportes nos hace Sirvent. Ella nos plantea que los seres humanos poseen otras necesidades importantes para el desarrollo humano:

a. La necesidad de **sentirse protegido, incluido, amparado y reconocido por la sociedad**. Los procesos de marginación que excluyen a muchos del mundo del trabajo, del acceso a una vivienda digna, a capacitarse y acceder a los conocimientos científicos, por citar sólo algunos de los derechos humanos son procesos de violencia ejercida institucionalmente. El desamparo y la desprotección produce miedo e inseguridad, el temor a ser rechazado, desvalorizado. Cuando la sociedad aísla a quienes desprotege se sustancia la discriminación social **De ahí que la violencia de la exclusión opera en la construcción de la identidad social porque nos constituye en sujetos que no solo son violentados en sus derechos sino que**

¹ SIRVENT, María Teresa (1996): «La educación de los jóvenes y adultos en un contexto de políticas de ajuste, neoconservadurismo y pobreza». Novedades Educativas N° 69 y 70 Buenos Aires.

internalizan la violencia como mecanismo de defensa y forma legitimada de hacer valer nuestra existencia.

Somos, porque nos reconocen, nos estiman y valoran, porque formamos parte de un todo social que nos incluye. Si en cambio, nos sentimos acorralados, despreciados y sub estimada nuestra pertenencia, dicha violencia **se vuelve en nuestra propia arma de defensa**. La violencia es frecuentemente el mecanismo que salvaguarda la integridad y autoestima. Un niño que aprende a ser despreciado, desvalorizado, carente no sólo de los bienes más elementales para su supervivencia sino también de un ámbito de afecto y contención, será un niño resentido y agresivo, que aprende que el matonismo y el patoterismo son una manera legítima de ser reconocido.

He aquí un tema central para seguir investigando : en las escuelas pobres, la violencia como manera habitual de relación en los niños y jóvenes es una de las preocupaciones docentes. Las reiteradas violaciones a los derechos de la infancia, formulados en 1959 y ratificados en 1989 en la Convención Internacional de los Derechos del Niño ponen en evidencia su vulnerabilidad en una sociedad que no protege a niños y niñas ni garantiza su desarrollo pleno y feliz. Por el contrario, someter a la infancia a las peores condiciones económicas, sociales y éticas siembra en los niños la semilla del resentimiento y la violencia como vía de escape a la indefensión.

b: La necesidad de **estar informado y de poseer las herramientas intelectuales para el manejo reflexivo de la información**. Todos sabemos que el conocimiento genera una forma de poder (los que saben, poseen una forma de dominio). Los esquemas perceptivos, las competencias lingüísticas, los esquemas clasificatorios, las operatorias intelectuales son transmitidas e inculcadas a través del capital cultural socialmente legítimo (lo que se considera verdadero, válido).

Los conocimientos socialmente acumulados tienen un limitado circuito de distribución en nuestra sociedad. Siendo, más restringidos aún, los ámbitos de producción de los conocimientos científicos. Esta injusta distribución es otra forma de exclusión, ya que negamos la posibilidad de desarrollar la capacidad crítica, la habilidad de clasificar la información y de realizar procesos analíticos que requieren de operatorias de abstracción y generalización.

Las clases subalternas poseen escasas posibilidades de acceder al saber científico, de apropiarse de las herramientas teóricas que permiten el análisis crítico, la

comprensión de los procesos de exclusión y dominación. De ahí que la escuela tenga un papel central en el acceso a los conocimientos socialmente acumulados.

El poder dominante ha logrado convertir sus intereses en nuestro sentido común, promoviendo el pensamiento acrítico, pasivo, irreflexivo.

El sentido común es la manera habitual de pensar las cosas, es espontáneo, poco reflexivo. Es la explicación sencilla de las cosas, nos dice Gramsci, la manera habitual de entender lo que pasa. Y en esto mucho tiene que ver la escuela, al no propiciar una crítica del sentido común, no apropiarse de la cultura popular para convertirla en un recurso de aprendizaje crítico y significativo.

“El hombre activo, de masa, obra prácticamente pero no tiene clara conciencia teórica de su obrar, que sin embargo es un conocimiento del mundo en cuanto lo transforma. Su conciencia histórica puede estar, históricamente, incluso en contradicción con su obrar. Casi se puede decir que tiene dos conciencias teóricas (o una conciencia contradictoria): una implícita en su obrar y que realmente lo une a todos sus colaboradores en la transformación práctica de la realidad; y otra superficialmente explícita o verbal, que ha heredado del pasado y acogido sin crítica. Sin embargo, esta conciencia “verbal” no carece de consecuencias: unifica a un grupo social determinado, influye sobre su conducta moral, sobre la dirección de la voluntad, de manera mas o menos enérgica, que puede llegar hasta un punto en que la contrariedad de la conciencia no permita acción alguna, ninguna decisión, ninguna elección, y produzca un estado de pasividad moral y política” (Gramsci, pag. 16)¹.

El sentido común nos encuentra diciendo, muchas veces, que los pobres están en esa situación porque no tienen iniciativa, carecen de interés en progresar, y entendemos que su situación obedece a motivos personales. Ser pobre está muchas veces ligado a haraganería, borrachera, desorden, promiscuidad, delincuencia, ausencia de hábitos valorados por nosotros.

Este sentido de la pobreza ha sido parte de un discurso (que hemos incorporado involuntariamente) que esconde las causas sociales más profundas de la existencia de la pobreza, convirtiendo a sus afectados en culpables de su miseria, e inculcando mecanismos de discriminación legitimados por el sentido común al despreciarlos. Guiados por este sentido actuamos con intolerancia, con prejuicios, marginando.

Pensemos por un momento cuanta discriminación anida en nuestra descon-

¹ GRAMSCI, Antonio (1984): «El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce». Nueva Visión.

fianza hacia quienes muestran una conducta o poseen un aspecto diferente al que estamos acostumbrados, o se distancian de los modelos que nos han inculcado como normales.

C. La necesidad de la participación es otra de las necesidades implícitas de las personas. La pobreza política, nos muestra la reproducción del autoritarismo que fragmenta e inhibe cualquier forma de participación colectiva. La necesidad de la participación, nos vincula al carácter histórico del sujeto, a la posibilidad que las personas sean artífices de su futuro, en tanto poseen la capacidad y la posibilidad de tomar decisiones colectivamente.

La democracia como forma de gobierno y de organizar las relaciones sociales se vuelve formal en la medida en que la toma de decisiones no sólo es inconsulta y carece de protagonismo popular sino que es tomada por algunos pocos que se arrojan el derecho de pensar y decidir por el resto. Así, los que poseen el poder deciden, afectando la vida de todos.

“La noción de participación real entendida como posibilidad efectiva de incidir en las decisiones que afectan la vida cotidiana de una población a nivel institucional o de la sociedad global, presupone la existencia de grupos organizados en función de sus intereses objetivos y con capacidad política de incidencia real en las decisiones societales e institucionales” (Sirvent, pag. 28)¹. Es decir, la posibilidad de constituirse en sujetos colectivos está vinculada estrechamente a la capacidad de los sujetos de intervenir cooperativamente en la resolución de la vida social.

Esto contradice abiertamente las características básicas del modelo social dominante que hemos estado analizando: los procesos de exclusión, el quiebre de las redes de solidaridad y de toda forma de organización popular, el aliento al individualismo competitivo y consumista, son complementarios **de la concentración del poder, y de las decisiones que sólo favorecen a unos pocos. Pero para que ello ocurra, es decir, para que unos pocos sean los que intervengan en las decisiones, debe haber sujetos que deleguen su propio poder de decisión, que cedan su capacidad de intervención sin efectuar ningún control colectivo sobre quienes son delegados. La representatividad de los políticos se ve así desvinculada del ejercicio democrático y ético de la representación.**

El poder no es un atributo personal sino que está presente en las relaciones

¹ SIRVENT, María Teresa (1996): «La educación de los jóvenes y adultos en un contexto de políticas de ajuste, neoconservadurismo y pobreza». Novedades Educativas N° 69 y 70 Buenos Aires.

humanas. Se encuentra en la interacción cotidiana, y reproduce formas de dominio que se internalizan a través de los procesos de inculcación y socialización, y se justifican y naturalizan a través del sentido común.

Los circuitos de poder se constituyen en tramas que reproducen el autoritarismo. Observemos al interior de cualquier institución y veremos cómo recorre el poder los distintos ámbitos de la institución, cómo se produce el circuito de autoridad en el que todos estamos involucrados (aún desde la pasividad). Una docente de Paraná, hablando sobre la dificultad de las maestras de su escuela en intervenir en la toma de decisiones, afirmó en un Taller :

“Es que hemos sido educados para obedecer. El que tiene que mandar manda y el que tiene que obedecer, obedece. Ahí sí nos sabemos mover, aunque no nos guste. Pero cuando tenemos que tomar una decisión, pensar por nosotros, se nos mueve el piso y no sabemos qué hacer, dejamos que lo hagan otros”... (Taller docente, 1993, archivo Proyecto Integración Escuela Comunidad)

Es interesante preguntarse cómo es que esos mecanismos del poder se incorporaron a nuestra subjetividad para convertimos en individuos pasivos adecuados a las formas dominantes. Y, consecuentemente, cómo en nuestras aulas, involuntariamente, reproducimos el autoritarismo en las decisiones e inculcamos la pasividad y la obediencia como norma.

¿Cuántas veces nos vemos intentando en nuestra institución la implementación de formas democráticas de participación y encontramos pasividad, falta de compromiso, la demanda que alguien tome las “riendas” o nos tildan de ser débiles o de no tener suficiente autoridad?. Otras veces, reclamamos participación y cuando tenemos la oportunidad de plantear nuestros reclamos o de incidir en las decisiones, preferimos no intervenir para evitar problemas, o por temor a quedarnos solos en los reclamos.

Es cierto que la necesidad de la participación no es un terreno exclusivo de la pobreza porque el poder se sustancia sobre el consentimiento de una mayoría que delega su capacidad de exigir, protestar, controlar que sus derechos y garantías sean cumplidos. Pero, no es ajeno a ella, porque en una sociedad que expulsa y discrimina, también limita el desarrollo de la capacidad de intervención de los sujetos discriminados, exigiendo su disciplinamiento, el temor a la sanción y la represalia. Y consecuentemente, facilita la herencia política a los sectores minoritarios que están cercanos al poder.

El temor a no ser reconocido, aceptado, de no sentirse incluido, da lugar al **miedo social**. Emiliano Galende, nos dice «... ¿De qué peligro se trata en definitiva?. La angustia y el miedo son la respuesta afectiva a la amenaza de perder algo que se tiene o

se cree tener. El miedo, es efecto de la ruptura de los lazos sociales solidarios, del aislamiento y la privatización de lo público, pero es también este miedo, el estado de amenaza permanente, el que produce estos fenómenos en la comunidad». (Galende, pag. 28)¹. Nos está hablando del temor a la pérdida de ser reconocido si actuamos reconociendo nuestros derechos, si intervenimos cuestionando o planteando nuestros desacuerdos.

La necesidad de la participación entonces nos enfrenta no sólo a los mecanismos institucionalizados del autoritarismo y al disciplinamiento, sino también a la potencial participación popular en la gestión de la autonomía colectiva, a la intervención en los mecanismos de decisión que afectan a cualquiera de las esferas de nuestra vida cotidiana.

Por eso es tan importante volver sobre el sentido común, del cual hemos dicho ya que nos acostumbra a pensar de una manera irreflexiva. Y este pensamiento común, que naturaliza nuestra forma habitual de entender las cosas, permite que reproduzcamos estos mecanismos de disciplinamiento (“cumplir con las disposiciones”) y de reproducción de la división social.

Este proceso de naturalización de la discriminación social esconde las contradicciones sociales que subyacen a la división en clases sociales y requiere de su negación ideológica, es decir, de la alienación. **La alienación es, justamente, el proceso de apropiación de la conciencia del otro.** Es el proceso por el cual el sujeto pierde la capacidad del autodomínio de sus decisiones y adquiere valores, deseos, ideas que dominan su campo subjetivo, colaborando de ese modo con intereses que son contrarios a sus propias necesidades.

Los que no son pobres justifican ideológicamente la pobreza y lo manifiesta en prácticas discriminatorias. Los pobres aprenden a resignarse a su posición y a asumir que son los culpables de vivir en esas condiciones. Aprenden a autoexcluirse. Por eso es un problema que debe ser abordado con profundidad en las escuelas.

¹ GALENDE, Emiliano (1995): «La extensión del mal» en Revista Actualidad Psicológica N°225 de Octubre.

7. TRABAJO Y AUTOESTIMA:

Otros estudios interesantes realizados en el país, nos permiten penetrar en otros aspectos de la pobreza. El deterioro progresivo de los ingresos y la creciente crisis de las fuentes de trabajo produce un recrudecimiento de la pobreza urbana. El trabajo asalariado es, pues, fuente de recursos para la vida familiar. **Los preocupantes índices de desocupación, subocupación y de inestabilidad laboral nos coloca a la puerta de un grave problema : la incertidumbre respecto de las posibilidades de mantener la subsistencia y conservar un modo de vida estable.**

Sin embargo, aproximarnos al mundo del trabajo implica mucho más que una cuestión de ingreso, ocupación y estabilidad laboral. El trabajo ha sido, desde las primeras formas de organización social que se ha dado el hombre, la actividad inteligente que lo diferencia de los animales y mediante la cual ha transformado la naturaleza en recurso útil. Desde que comienza el hombre a elaborar herramientas, el trabajo se ha constituido en la práctica social humana por excelencia ya que mediante la producción que genera el trabajo, ha sido capaz de transformar los objetos de la naturaleza en productos.

Por esa razón el trabajo, se dice, es la esencia histórica misma del hombre y la mujer, ya que no sólo transforma el medio natural sino que a su vez son transformados por él. **El desarrollo de las fuerzas productivas, es decir, de la capacidad de hombres y mujeres para producir mas y mejor en menos tiempo con la ayuda de máquinas e instrumentos, ha producido transformación en la vida social al mejorar las condiciones de vida, potenciar su capacidad creadora, fortalecer la cooperación y solidaridad e incentivar la curiosidad por conocer.**

Así pues la relación que las personas establecen con el trabajo no debería reducirse exclusivamente a los ingresos, sino ser entendido como una práctica social que le confiere identidad y reconocimiento social. Sin embargo, con el surgimiento del capitalismo, con la propiedad privada de los medios de producción, el trabajo es rentado, es decir, los hombres y mujeres deben vender por dinero esa fuerza de trabajo potencial que poseen para poder sobrevivir. En cierto sentido el trabajo se ha mercantilizado perdiendo en parte su valor humanizante.

Cada vez mas se pierde el sentido social histórico del trabajo y es sustituido por la de trabajo asalariado y ocupación. Pocos son los que se sienten gratificados

por realizar una labor que les complace sintiéndose útiles y solidarios. La gran mayoría trabajamos por obligación, para obtener el ingreso que nos permita adquirir los bienes y servicios indispensables para la vida.

Fortunato Mallimacci, afirma que la **desocupación produce un quiebre en la relación del hombre con el trabajo y consecuentemente, altera no sólo su vida cotidiana y la de su familia, sino que deteriora su imagen y autoestima.**¹

Los elevados índices de desocupación y subocupación son alarmantes decíamos. Y no sólo porque restringe la capacidad adquisitiva de la familia sino y fundamentalmente porque desata procesos que deterioran la identidad personal y social, el reconocimiento del grupo familiar, del barrio y de la propia autoestima. **Pensar la pérdida de trabajo como carencia económica es reducir la magnitud de los perjuicios que acarrea.**

Los hombres en nuestra sociedad han sido criados para sostener económicamente la familia, y su reconocimiento social está ligado a la actividad que desempeña. Esa identidad se ve menoscabada al carecer de trabajo, su lugar en el mundo es devaluado, se pone en riesgo su integración. Tal vez, el hombre esté menos preparado para soportar esta situación que las mujeres, porque éstas han sido alejadas históricamente del mundo del trabajo y se les ha depositado simbólicamente en el lugar de lo doméstico. Por esa razón, probablemente, las mujeres hoy en los sectores populares demuestran fortaleza ante la pobreza y son las que organizan y lideran las estrategias de vida de la familia al mismo tiempo que salen a buscar el sustento. El hombre en cambio, sin presencia activa habitual en la organización del hogar, mantiene una relación ambivalente cuya autoridad está vulnerada.

Esta situación produce no pocas repercusiones en los vínculos afectivos familiares. Las madres se ven obligadas a salir a trabajar, y el padre queda muchas veces a cargo de la casa y de los niños. Los hombres, en el universo simbólico machista que aún pervive, no han sido educados para demostrar afecto, por el contrario, suele considerarse un síntoma de flojera o debilidad. La ausencia de la mujer en la casa y la ausencia del sostén afectivo del padre, produce una niñez abandonada, carente de afectos, sin contención.

La presencia deprimida del padre y la impotencia de la madre deterioran también la relación de los hijos con el trabajo ya que las posibilidades de conseguir trabajo en un futuro se desvanecen, produciendo un estado de resignación y excep-

¹ MALLIMACCI, Fortunato (1996): «Pobreza urbana y políticas sociales» CEIL.

ticismo. Hasta la educación pierde valor ya que se descrece que los estudios faciliten el acceso a un trabajo digno.

De ese modo, la incertidumbre y la falta de perspectivas reemplaza la cultura del trabajo y el esfuerzo solidario por la **cultura de la calle**, del rebusque, del todo vale. **Los valores del trabajo se degradan y son sustituidos por la búsqueda de alternativas que quiebran un orden ético solidario.**

Ya nada es posible sin el concurso de la producción social. Sin embargo, los mecanismos de exclusión masivos que manifiesta el aparato productivo al incorporar avances tecnológicos produce desocupados condenados a la desintegración social. El modelo neoliberal insiste en promover el individualismo porque nos convierte en pequeños fragmentos de un mundo que desprecia la solidaridad, dejándonos solos e impotentes, privilegiando los avances técnicos a los valores humanos. Por eso se dice que nuestra sociedad se ha deshumanizado.

La reestructuración productiva y sus consecuencias en el campo ocupacional no sólo altera la relación de hombres y mujeres con el trabajo, sino que interviene erosionando la autoestima y el reconocimiento del lugar social que cada uno ocupa. Los trabajadores rurales, los artesanos, los propietarios de pequeñas empresas productivas, o los que poseen un oficio ligado a ramas tradicionales de la producción han visto frustrar su identidad, reconocida y valorada socialmente, para deambular en búsqueda de un trabajo que les permita sostener la familia. Este proceso convierte una historia de trabajo y sacrificio en una situación precaria de mendicidad laboral o en el rebusque a través de la venta callejera, la instalación del kiosco o, peor aún, la desvinculación paulatina del trabajo hasta la resignación o la salida desesperada del robo o las actividades deshonrosas. En este sentido, el papel que pueden cumplir las escuelas es fundamental, no solo porque pueden transformarse en lugares de contención social y familiar sino porque tiene un rol primordial en la formación para el trabajo de los niños.

B. EL MUNDO FAMILIAR:

El mundo familiar, núcleo básico que nos contiene y alberga, y a través del cual nos introducimos en la sociedad, se ve sometido a difíciles procesos de sostén de sus miembros, cuando la marginación social y el desamparo empuja a las familias a vivir precariamente. Suele decirse que "quienes menos tienen, menos se preocupan por organizar la familia" y también que se rodean de un montón de hijos que no pueden atender y menos satisfacer sus necesidades.

Estudios realizados sobre el tema, nos advierten que **la organización familiar y las relaciones de parentescos se construyen socialmente, y adquieren su particularidad según las maneras en que históricamente el grupo resuelve la convivencia**¹. "Un techo y un corazón son los elementos que asociamos con la idea de lo familiar" nos dice Jelin, agregando que el mundo urbano ha distanciado la familia del trabajo, constituyendo dos esferas diferenciadas aunque estrechamente vinculadas entre sí.

Las condiciones históricas, económicas, políticas, ecológicas, la disponibilidad de recursos y la posición social del grupo establecen las fronteras de lo posible en la organización familiar. Por esta razón es arriesgado tratar de comprender la situación particular de un grupo familiar sin considerar su historia y el contexto más amplio en el que se constituye como núcleo social que organiza la vida de los sujetos que incluye en su seno. Cualquiera sea su condición, el hogar es un lugar de refugio y contención, de socialización y afectos, un lugar primordial en donde cada sujeto construye su subjetividad.

Por su función socializadora, las familias tienden a perpetuar la vida cotidiana establecida, reproduciendo el círculo vicioso de la pobreza, la marginación y la violencia. Muchas veces solemos decir que las familias de los pobres son familias "mal constituidas". En realidad, es nuestro sentido común que habla por nosotros, porque bien miradas las cosas, hablamos sin tener en cuenta las condiciones particulares de constitución familiar.

Una pareja, legalmente constituida y que procrea y educa a sus hijos (familia nuclear) es una de las formas que ha desarrollado nuestra sociedad. Por eso es preciso aclarar que vamos a entender a **la familia como una trama social con relaciones de parentesco que cumple funciones de producción, reproducción y distribu-**

¹ RAMOS, Silvina (1984): «Las relaciones de parentesco y ayuda mutua en los sectores populares», CEDES.

ción, que por lo general comparte un espacio físico común y establece una vida cotidiana compartiendo significados y símbolos que le permiten cohesión y sostenimiento a sus miembros.

"Las familias a las que miramos en este capítulo se alejan de una o más maneras del modelo tradicional: porque en ellas es una mujer quien cumple el rol de principal proveedora económica, porque la unión que le dio origen no fue el matrimonio legal sino que los hijos no lo son de ambos miembros de la pareja y/o porque como consecuencia de estas variaciones respecto del modelo, también es frecuente que el ejercicio de la autoridad sea compartido por los cónyuges o bien se encuentre en mano de una mujer" (Geldstein, pág. 146)¹.

Es importante reconocer que **la familia es una construcción social que admite la diversidad.** Por lo tanto es equivocado suponer que la pobreza produce familias con características homogéneas, aunque condiciona fuertemente su estructuración.

Las familias, por ser instituciones sociales, no se constituyen aisladas del escenario social, sino que establecen lazos estrechos con el medio particular inmediato. Por eso no es casual que se agrupen constituyendo formaciones sociales con identidad propia, con asentamiento territorial y producción de sentidos que permite construir una identidad que los diferencia del resto de la sociedad. Es notable reconocer la particularidad que adoptan los barrios y villas miserias.

*"La diferencia entre los grupos sociales en cuanto a recursos materiales, sociales, simbólicos se construye en consonancia con la apropiación del trabajo y por consiguiente, según la posición que ocupan los sujetos en la estructura social"*²

Por esa razón, ser pobre es un atributo compartido por quienes comparten una situación común pero cuya particularidad a su vez reconoce atributos propios del medio social donde la familia establece su hábitat. La identidad social, pues, se configura sobre una matriz básica producida en el seno de la familia pero contenida en un marco contextual que le confiere identidad social diferenciada. Un barrio de la costa, un asentamiento en terrenos fiscales al borde de las vías, o en la falda de un arroyo, una villa que bordea un barrio residencial o grupos de cirujas alrededor del volcadero municipal, son igualmente familias pobres pero con identidades concretas en contextos de interacción, con universos simbólicos (códigos, costumbres,

¹ GELDSTEIN, Rosa: «Familias con liderazgo femenino en sectores populares de Buenos Aires», en Vivir en familia C. Wainerman compiladora UNICEF Losada.

² GUBER, Rosana (1986): «Lucha ideológica, identidad villera y segregación urbana» Segundo Congreso de Antropología Social Buenos Aires.

valores éticos, formas de comunicación) que proporciona un sentido común propio.

Ahora bien, si consideramos que en los últimos años se han producido en nuestro país procesos de exclusión social por la cual muchas familias se han visto forzadas a abandonar un estilo de vida, con el resquebrajamiento de valores y en el marco de un contexto de inestabilidad, los procesos identificatorios sufren alteraciones dramáticas y comienza a fragmentarse el mundo simbólico que le ha brindado contención. La pérdida de sentidos, pues, producida por la desestructuración llega a la anomia y probablemente a la pobreza indigna: la desidia, la resignación, el escepticismo, sobre estas características se asienta la aceptación resignada de las cosas, o la hegemonía.



9. HEGEMONÍA Y CULTURA

La hegemonía es el proceso por el cual la estructura del poder (de clase, género, raza, edad) penetra sutilmente en las instituciones sancionando un sistema de significados y valores que la confirman.

No es como algunos quieren creer, una imposición lisa y llana, o la dominación autoritaria y coercitiva, que de hecho la incluye, sino que abarca también formas menos evidentes, mas sutiles, aparentemente no violentas, pero que **logran naturalizar, justificar y reproducir ese poder**. Podemos encontrar muchos ejemplos de situaciones que a diario nos tienen de protagonistas no concientes: Nuestras expectativas de que un chico aprenda disminuye si sabemos que vive en condiciones adversas. Aquel alumno que demuestra obediencia a las consignas de la tarea escolar, que trabaja y obedece las indicaciones tiene un trato diferenciado que aquél que no comprende las consignas, realiza su trabajo con desprolijidad, posee el guardapolvo arrugado y con manchas.

Es interesante detenerse en este concepto de hegemonía porque es útil para entender cómo en las instituciones el sentido común no sólo se instituye (se establece como verdad), sino que opera como control, censurando, sancionando o desvalorizando a los sujetos que no se corresponden con lo aceptable. Si nos interpela una madre bien vestida, con un corte de cabello moderno, de tez clara y maneras corteses, tendremos una reacción diferente a aquella de tez oscura, vestida con ropas raídas, calzado gastado y hablando entre dientes.

Los **prejuicios** se conforman, precisamente, con la rigidización de estereotipos que señalan lo esperable y que determinan los parámetros de la normalidad.

Goffman plantea que no todos los atributos indeseables son tema de discusión sino únicamente aquellos que son incongruentes con nuestro estereotipo acerca de cómo debe ser determinada especie de individuo. El término **estigma** será utilizado para hacer referencia a un atributo profundamente desacreditador¹.

Es habitual que parezca desagradable, incorrecto, feo o deleznable, aquello que difiere de lo considerado bello, bueno, agradable, y por lo general es visto como transgresión, desobediencia o inadaptación. **Nuestro sentido común nos ha acostumbrado a no tolerar lo diferente.**

Este proceso hegemónico, que se despliega en todas las dimensiones de la

¹ GOFFMANN, Erving (1989): «Estigma, la identidad deteriorada. Amorrortu Editores.

vida social, está ligado estrechamente a la pobreza porque la vida cotidiana de los sectores subalternos, se construyen sobre la base de valores, costumbres y habilidades que difieren de los modelos establecidos, y eso es así porque para adecuarse a los modelos es preciso dominar la cultura de clase que los impulsa y poseer los recursos materiales correspondientes.

En las escuelas urbano marginales se expresa claramente cuando los chicos no se comportan como lo esperamos, no aprenden como esperamos, ni respetan los valores que nosotros esperamos que respeten, produciendo en nosotros, los docentes, impotencia y frustración. Nuestro sentido común nos brinda algunas argumentaciones: *"la culpa es de los padres que no se preocupan"*; *"estos chicos no son normales, son lentos"*; *"no se interesan por nada"* *"no quieren aprender"*; *"en la casa no les enseñan nada"*; *"lo único que aprenden lo aprenden en la escuela"*. Es probable que desconozcamos cuáles son los valores que promueve su familia, los saberes y habilidades que poseen que son fruto de la vida cotidiana de su sector y de sus estrategias de vida. Prosigamos entonces viendo cómo conocerlas.

Como los valores dominantes y los modelos que imponen los imaginarios sociales penetran en la trama cultural de estos sectores y se entremezclan con su sentido común, se apropian también de esos modelos aunque sean inalcanzables. La sociedad promueve necesidades artificiales que se orientan a confirmar los modelos: ser bella, rubia, delgada y con ropa y calzado de moda, y estar acompañada por un hombre viril, musculoso, con auto y que toma cerveza. La belleza no es gratis, sino que exige mantener el estilo de vida propio de los sectores que originan esos modelos y los reproducen.

Al mismo tiempo, la crisis cultural que manifiesta el orden capitalista se manifiesta en la corrupción (el abandono de valores éticos) y la impunidad (la degradación de la justicia social) por lo que valores que han sido sostén de la cultura de nuestro sistema social comienzan a deslegitimarse, rompiendo también los lazos de pertenencia social que nos unen aún en la lucha de clases.

10. LAS ESTRATEGIAS DE VIDA:

La vida social exige a las familias elaborar **estrategias que le permitan organizar el grupo, establecer reglas de convivencia, costumbres, adoptar formas particulares de actuar, de pensar y de querer, transmitir las creencias y saberes que permiten desenvolverse con relativa seguridad en su medio social, y resolver las contingencias propias de su época según las condiciones socioeconómicas que le corresponde por su posición en la división social del trabajo.** En este sentido, podemos afirmar que todo sector social produce estrategias de vida, conforme a los recursos materiales y simbólicos disponibles en su medio social. Por esa razón, es equivocado entender que las estrategias están ligadas exclusivamente al ingreso económico. Las estrategias de vida, es mucho más complejo que el nivel de ingreso de una familia.

Estudios realizados en distintas provincias de nuestro país, coinciden en afirmar que **la pobreza provoca en los sujetos situaciones de gran desafío, obligando a recurrir a las más variadas formas de organizar la vida diaria para sortear la exclusión social.** Las formas particulares que adoptan estas estrategias dependen de la vida particular de la gente, sus saberes previos, su historia, los recursos materiales disponibles, etc.

Los procesos de estructuración de la vida cotidiana están ligados a las historias particulares de los grupos afectados y se expresan en diversas formas de creación, recreación y reproducción de estrategias de vida.

Veamos qué queremos decir con eso: la vida cotidiana es el conjunto de actividades que desarrollan las personas en su medio social particular. Para vivir en sociedad, es preciso aprender a manejarse en el mundo social, conocer los usos, las costumbres, los modos aceptados de conducirse ante las más diversas situaciones, comunicarse, etc.

Agnes Heller nos dice, que el capitalismo está dividido en clases sociales; y cada estrato debe producir su forma particular de vivir. El despertar de cada mañana es muy diferente en una familia de clase media (en una casa de su propiedad, disponiendo de agua corriente, teléfono, gas, con comodidades como la heladera y la ducha con agua caliente), que en una casilla de latón (ubicada en un terreno fiscal, a una cuadra de la canilla, con retrete, y sólo una habitación para los numerosos hijos). No sólo disponer de un techo y el confort, marcan la diferencia, sino

también, los hábitos, las costumbres, los valores y las reglas que se establecen en la vida diaria ¹.

El mundo simbólico (los significados, las maneras de percibir, y de entender el mundo, la interacción, las maneras de sentir, querer, pensar y obrar) permite dar sentido a la vida social. Para cada sector, su mundo es "el" mundo, porque se naturaliza su manera de resolver lo cotidiano.

Es un buen ejercicio identificar cuáles son los atributos de nuestra vida cotidiana, la forma habitual de organizar nuestra vida. Nos sorprenderemos reconocer la cantidad de actos y pensamientos que nos acompañan y de los que no somos conscientes porque han sido incorporados a nuestra manera habitual de estar y comprender el mundo social. El sentido común, del que ya hablamos antes, sirve de colchón para que no estemos atentos a las menudas acciones diarias. Sería imposible ser deliberadamente consciente en cada uno de los pequeños actos que realizamos. La vida cotidiana es por eso, rutinaria. Repetimos nuestras acciones, las hacemos habituales. Pero, ¿cómo logramos constituir esos hábitos?

Pierre Bourdieu es un autor francés que ha estudiado lo que él llama el **hábitus**, es decir, **el conjunto de destrezas, saberes, valores, competencias lingüísticas, habilidades, conocimientos, propios de la clase social a la que pertenecemos** ². Ese habitus es inculcado fundamentalmente por la familia, y permite desenvolverse en su medio social, optimizar el uso de los escasos recursos disponibles, relacionarnos, establecer el código de comunicación que permite la convivencia, transmitir los gustos y preferencias, los hábitos alimenticios, de higiene, etc.

A la vez, cada sujeto podrá ser reconocido socialmente ya que el capital cultural dominante señala ("distingue" dice Bourdieu) a las personas según sus maneras habituales de relacionarse con la sociedad es decir por los modos de inculcación del hábitus. La manera de vestirse, usar las manos para expresarse, el uso del lenguaje, del cuerpo, de la mirada, todo denuncia nuestra pertenencia social. Nuestro cuerpo encarna nuestra clase social y nos delata.

Sin embargo, la sociedad impone un capital cultural legitimado como el verdadero, el correcto. **El capital cultural dominante ejerce una violencia simbólica sobre los sujetos que carecen de los saberes y las destrezas, las competencias reconocidas como correctas y verdaderas, desestimando, desvalorizando y censurando otras expresiones culturales propias de las clases subalternas.** De modo que a través de las instituciones sociales y especialmente la escuela, se legitiman

¹ HELLER, Agnes (1987): «Sociología de la vida cotidiana». Península, Barcelona.

² BOURDIEU, Pierre (1991): «El sentido práctico», Taurus, Madrid.

determinadas culturas desestimando otras.

La vida cotidiana, decíamos, se resuelve mediante usos y costumbres ya establecidos e inculcados a través de la familia y confirmados en la vida cotidiana. Pero como pertenecemos a un mundo social aparentemente integrado que exige dominios simbólicos, conocimientos y destrezas para reproducir la totalidad social (conseguir trabajo, relacionarse, realizar compras, asistir al hospital, viajar en colectivo, etc.) **la escuela y otras instituciones sociales se encargan de difundir el capital cultural básico indispensable para formar parte del conjunto de la sociedad.** Por eso la producción cultural es un proceso muy complejo en el que intervienen no solo conocimientos científicos y el desarrollo de habilidades, sino también valores y creencias que son dominantes porque surgen de los intereses propios de las clases poderosas, que son necesarios para la reproducción social. Cómo redactar una nota solicitando trabajo, disponer del lenguaje y los conocimientos adecuados para solicitar un subsidio, etc. son algunos ejemplos de cómo ciertos conocimientos y habilidades son indispensables para lograr sobrevivir en una sociedad que también concentra el poder cultural.

Pero para sobrevivir, no solo es indispensable conocer los usos y saberes dominantes, sino que, como decíamos antes, es preciso organizar la vida diaria conforme a la particularidad del sector social al que se pertenece, la producción de otros bienes materiales y simbólicos que son propios de las condiciones de vida particulares de cada sector. Construir el rancho, conseguir comida sin dinero, despertarse sin tener despertador, habituarse a traer el agua del exterior, dejar solos a los niños para ir a realizar una changa, son solo algunas de las formas de la vida cotidiana que nosotros, que pertenecemos a otros sectores sociales desconocemos. Más aún, solemos evaluar negativamente las condiciones de vida de los pobres sobre la base de nuestra manera naturalizada de vivir.

Las estrategias de vida son, entonces, resultado de las condiciones materiales y simbólicas, ese conjunto de saberes y valores, costumbres, hábitos y creencias que organiza el modo de vida particular que los sectores populares construyen para poder vivir en las duras condiciones que el sistema social les impone. Estas estrategias son pilar fundamental de la identidad social, individual y colectiva, sostén de la subjetividad y fuente de contención y pertenencia.

Estas estrategias no son, por lo general, conciente y deliberadamente planificadas, porque **la vida cotidiana se desenvuelve de una manera habitual y natu-**

ral. Hacemos las cosas así, porque es la manera que aprendimos a hacerlas y nos parece natural que así sea. Pero además, porque ha sido la manera de resolver las contingencias vitales.

Es por eso, dice Heller, que **el sentido común forma parte de lo cotidiano**. Nos ayuda a movernos con seguridad y soltura, sin titubeos, en nuestro medio. Cuando debemos movernos en un medio diferente al nuestro, allí sí tenemos que hacer gala de nuestra destreza para adecuarnos a lo desconocido.

La incertidumbre, el desarraigo, los traslados, la inseguridad que produce la exclusión social, operan como factores de quiebre de la pertenencia y la identidad social. Se despedazan los lazos de solidaridad propios de la identidad colectiva. Las estrategias de vida zozobran cuando se resquebrajan los valores y creencias, cuando se agotan los recursos materiales y se carece de las condiciones más elementales para sobrevivir.

Pensemos un momento, ¿qué pasa cuando un niño, nacido en una villa, socializado conforme a la estrategia de vida de su familia, ingresa a la escuela primaria que le exige adaptarse a normas desconocidas, que le impone una manera de utilizar el tiempo y el espacio muy diferentes, y que le demanda destrezas que no ha desarrollado...?. Las instituciones escolares tienen un desafío en puerta: reconocer las estrategias de vida de los sectores subalternos e incorporarlos al trabajo cultural en las escuelas.

La clave para entender cómo se articulan los modos habituales de vida de los distintos sectores, reside en comprender que la sociedad global (incluyendo la escuela) legitima determinadas formas de vivir y deslegitima otras. Es decir, el capital cultural de una clase se impone a las otras, de este modo también se legitiman determinados modos de vida, marginando a otros.

Sin querer simplificar demasiado (ya que caeríamos en un reduccionismo absurdo que niega la complejidad del tema) podemos decir que **el poder hegemoniza no solo las decisiones políticas y las económicas sino también del campo cultural**. A través de las instituciones (escuelas, medios de comunicación, iglesias, partidos políticos, etc.) se difunden los valores dominantes, los modelos que designan la identidad de las personas, y de los grupos. La belleza, la moral, las costumbres, el ideal de ciudadano, o de buena madre, constituyen verdaderas imágenes/figuras que brindan sentido coherente a la sociedad y la creencia de que son verdaderos v

11. SOBREVIVENCIA Y AYUDA MUTUA:

Parte de las estrategias de vida de los pobres se orienta a conseguir los recursos económicos indispensables que permita sobrevivir a la familia. La carencia de trabajo, de dinero, la falta de perspectivas, la situación de dependencia de los servicios sociales, obliga a crear alguna forma de satisfacer las necesidades materiales más urgentes. En el marco de las estrategias de vida, los pobres elaboran formas de soportar la indigencia.

Parte de la vida cotidiana entonces son las **estrategias de supervivencia** que suelen tener varias características notables:

a. Son prácticas creativas producidas por las propias familias. Esto muestra que el grado de penetración de los valores consumistas es relativo porque al carecer de ingresos suficientes, los sujetos deben urgir diferentes tretas para sobrevivir.

La producción cultural de los sectores subalternos está jaqueada pero no puede sucumbir porque estas estrategias son las que les permite supervivir en un sistema que los excluye de las posibilidades de acceder a bienes materiales y culturales.

Claro está que la capacidad de creación e iniciativa depende del grado de deterioro que haya sufrido su identidad social ya que sucesivos cambios en su condición, la desocupación, el desarraigo, los traslados sucesivos en asentamientos transitorios, la distancia, quiebra los lazos con sus grupos de referencia, desestructura la trama cultural que brinda pertenencia e identidad colectiva e individual, provocando fragilidad en los procesos de identificación y, simultáneamente un gradual proceso de alienación que orienta al grupo a la desesperanza, la impotencia, la frustración y el abandono gradual de búsqueda de alternativas.

Este proceso de deterioro de la autoimagen genera apatía, indolencia, resignación, llevando incluso a apelar a mecanismos de evasión de la realidad como adicciones al alcohol, a las drogas, o a reacciones de intolerancia manifiesta ante la situación mediante la violencia y la agresión física y verbal.

La gradual intensidad de los procesos de exclusión social tienden a quebrar paulatinamente la capacidad creativa de los sectores populares, rompiendo las redes de solidaridad social que suelen estar presentes en grupos que sobreviven cooperativamente. Por eso es importante reconocer las precarias formas de cooperación que aún subsisten en muchos barrios y villas, porque la escuela puede ser un

espacio de contención social a través del cual se puedan fortalecer estas formas organizativas y transformarse en recursos pedagógicos altamente positivos para contribuir a la formación de nuevas identidades sociales. Más adelante, detallaremos algunas de estas prácticas solidarias.

b. Las estrategias de supervivencia son espontáneas, pragmáticas, y difícilmente pueden ser explicitadas por sus actores como estrategias, es decir que reconozcan la lógica implícita. El sentido común, habíamos dicho, opera irreflexivamente, pero ello no quiere decir que carezca de lógica, o que no sea capaz de producir con inteligencia e imaginación. Lo que queremos decir es que el pensamiento es práctico y obra por necesidad más que por interés intelectual. Pasa lo mismo cuando las maestras encuentran recursos creativamente para lograr mejorar el trabajo escolar pero carece de elementos para sistematizar las experiencias y transformarlas en estrategias pedagógicas deliberadas. Son creaciones espontáneas.

c. Son heterogéneas, tienen formas muy variadas porque dependen de los recursos disponibles, de las condiciones concretas de su existencia, de la historia del grupo familiar, sus tradiciones y saberes previos, de los recursos físicos de su hábitat, de los lazos de cooperación con los vecinos, etc.

d. Estas prácticas sociales como nos gusta llamarlas porque no son simples actos de interacción sino complejos de actividades con sentido colectivo, poseen **diferentes niveles de organicidad y obedecen a distintos objetivos,** dirigidas a resolver problemas puntuales de salud, ingreso, vivienda, alimentación, educación, etc.

e. Las **mujeres** tienen un rol protagónico en la iniciativa e implementación. En estos sectores es común la presencia de mujeres que protagonizan microemprendimientos, redes de cooperación que demuestran su coraje frente a situaciones de indigencia.

Algunas estrategias de supervivencia se caracterizan por ser **redes cooperativas** donde se maximiza y potencia la capacidad colectiva para afrontar los problemas comunes. Se denominan redes porque da la idea de tejido o malla en el que se entrecruzan múltiples y heterogéneas prácticas comunitarias.

Son prácticas colectivas porque comprometen a pequeños grupos basados en la reciprocidad y la cooperación, con formas organizativas precarias (al

menos no responden a los cánones convencionales de la organización barrial).

No sólo comparten un lugar común: el barrio, la villa, sino las mismas condiciones de vida, una vida cotidiana, lazos afectivos que se expresan contradictoriamente.

Hemos encontrado **cuatro tipos de redes de ayuda mutua** que describiremos brevemente, sin que tengamos intención de agotar las más variadas formas que crean los sectores populares para soportar la situación de marginalidad.¹

Redes de intercambio:

Son relaciones de intercambio que se establecen entre grupos familiares vecinos. Es notable la interacción entre mujeres demostrando su papel protagónico en el mundo doméstico. Se crean circuitos de trueque no directos ni permanentes que contrarrestan el carácter inestable y precario de las condiciones de vida. El intercambio se efectúa a través de bienes y servicios. No es sujeto a paga ni siquiera es un trueque en especies, porque se basa en la solidaridad. No se trata de préstamos, ni de crédito con devolución, porque posee una lógica diferente a la del mercado, carece de un interés de lucro o de ganancia de alguna especie.

Esto nos acerca a algunos atributos de la cultura subalterna: la pobreza permite valorar a los otros desinteresadamente y no por lo que tiene o posee. Las relaciones se establecen en el afecto y la lealtad, aunque estén siempre atravesadas por conflictos interpersonales, rencillas y hasta peleas violentas. Ello no le resta afecto y cooperación en momentos de urgencia.

La generosidad y el desprendimiento son rasgos que predominan en estos sectores: se comparte lo poco que se tiene. Esta red solidaria se expresa además en la abierta hospitalidad aún con las escasas pertenencias y en la precariedad de la vivienda. El grupo familiar generalmente cobija a miembros de la familia ampliada, parientes lejanos en situación de emergencia, la crianza de pequeños abandonados o el sostén de algún anciano. El debilitamiento de estas redes de solidaridad presupone el aislamiento y la consecuente reducción de posibilidades de sostenimiento. Los escasos recursos de que disponen los sectores más pobres se maximizan cuando cooperativamente se comparten.

Las formas de intercambio más comunes en el barrio son :

¹ LANDREANI, Nélica (1990): «Prácticas culturales de participación comunitaria». Informe Final. Facultad de Trabajo Social UNER.

- * alimentos (la taza de aceite, el vasito de azúcar para el mate, una papa)
- * utensilios y/o herramientas de uso doméstico (el préstamo del caldero para calentar el mate cocido, una pinza, la olla grande, un pedazo de alambre),
- * el cuidado de personas (las abuelas suelen cuidar los chicos de la vecina que debió ir al dispensario o a trabajar, turnarse para cuidar un anciano enfermo)
- * préstamo de indumentaria y calzado para ocasiones especiales (conseguir trabajo, ir a la fiesta de graduación del hijo)
- * materiales de construcción (caña, poste, caño para la conexión clandestina)
- * remedios caseros (te, hierbas, cataplasma)
- * uso de espacio físico (retretes, patio o terreno)

Redes de producción o servicios:

Se tratan de formas organizativas para la producción, explotación o prestación de servicios. Se constituyen con el fin de encarar actividades conjuntas para obtener ingreso o recursos :

- * el cirujeo,
- * cooperativas de costura, tejido, artesanías.
- * bloqueras,
- * construcción de ranchos o planes de viviendas autofinanciados
- * huertas comunitarias,
- * criadero de animales,
- * venta de alimentos como pan, empanadas, pasteles, tortas.

Redes de consumo

Para reducir los costos de las compras, algunos grupos suelen reunir el escaso dinero disponible, para comprar en los mercados de mayoristas a más bajo costo. La bolsa de papas, verduras o carne, la compra de un animal.

Redes de identificación :

- * Grupos que se constituyen para fortalecer los lazos de un sector del barrio o la comunidad. Cumplen una importante función en la construcción de identidades sociales cuando las instituciones los expulsa o margina. Crean leyes propias, fortaleciendo la debilidad individual y estableciendo una fuerte interacción basadas en la lealtad y la cooperación. Las redes mas conocidas son
 - * las llamadas patotas, pandillas de jóvenes que suelen nuclearse alrededor de un líder y que suelen crear códigos y símbolos que los identifican de otros.
 - * Grupos de abuelas o mujeres solas.
 - * Las redes de identificación mas conocidas por su tradición son los grupos de hombres que asisten al club del barrio a jugar a las bochas, a las cartas, o al bar donde suelen encontrarse para tomar una copa.

Redes de acción comunitaria

Son redes que se constituyen transitoriamente para realizar una tarea comunitaria basada en un interés compartido. No tienen una organización formal como las comisiones vecinales y se basan en la activa relación vecinal. Algunas de esas tareas pueden ser :

- * Limpiar la alcantarilla, desmalezar o desratizar.
- * Organización de festejos :una fiesta de fin de año en el barrio, o del día del niño.
- * Juntar fondos para ayudar a un vecino necesitado,
- * Componer la vivienda de algún anciano o inválido,
- * Olla populares

Cada vez mas fragmentada, la malla solidaria de la vida social se ve invadida por el escepticismo, la resignación y la pérdida paulatina de la confianza en la solidaridad. Con preocupación vemos que hay una retracción notable de las experiencias comunitarias, de las tareas de cooperación y ayuda mutua, siendo desplazadas por la pasividad, la resignación, o la violencia se introduce en las relaciones erosionando los vínculos.

El asistencialismo, la marginación social y la falta de trabajo son una combinación peligrosa que rompe con la cooperación produciendo debilidad en las redes, exacerbando el individualismo y la resignación, haciendo cada vez más frágiles las identidades sociales. Ejemplo de ello, son la dependencia asistencial, el abandono de la responsabilidad paterna y materna y la exigencia de que algunas instituciones como las escuelas se hagan cargo de asistir en alimentación, vestimenta, útiles escolares.

Los espacios de contención social son lugares donde es posible retener, potenciar y desarrollar la capacidad colectiva de los actores sociales para modificar las actuales condiciones de vida. Aun cuando asistimos a un deterioro importante de las instituciones sociales estamos convencidas que la escuela es un lugar estratégico que aún mantiene legitimidad en el escenario social.

Ha sido nuestra pretensión y esperamos haber aportado, colaborar en la búsqueda de un nuevo sentido de las escuelas de pobres, en la construcción de un camino solidario que retenga la tarea ineludible de construir conocimientos pero sobre la base de comprender la realidad sociocultural de los alumnos, tolerar las diferencias, aprender a reconocer las estrategias de vida de los alumnos que provienen de los sectores más pobres y excluidos para incorporarlos a la práctica escolar, creando condiciones para la constitución de identidades democráticas y solidarias.



BIBLIOGRAFÍA:

- ACHILLI, Elena (1996): «Práctica docente y diversidad sociocultural», Homo Sapiens Ediciones, Centro de Estudios Antropológicos en Contextos Urbanos, Rosario.
- BOURDIEU, Pierre (1991): «El sentido práctico», Taurus, Madrid.
- (1991): «La distinción», Taurus, Madrid,
- CARRO, Silvina y otros (1996): «Las familias en la escuela primaria: transformaciones reciente en la vida cotidiana», Revista Propuesta Educativa, Año 7 N° 14, Ediciones Novedades Educativas, Buenos Aires .
- DE IPOLA, Emilio (1994): «Las cosas del creer (Amenaza, creencia, identidad)» en Revista Sociedad Facultad de Ciencias Sociales UBA, N° 5 Octubre.
- DIRECCIÓN DE ESTADÍSTICA Y CENSO (1996): «Situación y evolución social provincial», Paraná.
- EZCURRA, Ana María (1994): « La pobreza en la Argentina», Revista ConCiencia N° 2 Escuela de Trabajo Social, Universidad Nacional de Córdoba, Agosto.
- EZPELETA, Justa (1991): «Escuelas y maestros: condiciones del trabajo docente en la Argentina». Centro Editor de América Latina UNESCO.
- FERNÁNDEZ, Lidia (1994): «Instituciones educativas: dinámicas institucionales en situaciones críticas». Paidós, Buenos Aires.
- FOUCAULT, Michel (1986): «Las redes del poder», Fahrenheit Año Y N° 1 UBA.
- GALENDE, Emiliano (1995): «La extensión del mal» en Revista Actualidad Psicológica N°225 de Octubre.
- GELDSTEIN, Rosa: «Familias con liderazgo femenino en sectores populares de Buenos Aires», en Vivir en familia C. Wainerman compiladora UNICEF Losada.
- GOFFMANN, Erving (1989): «Estigma, la identidad deteriorada. Amorrortu Editores.
- GRAMSCI, Antonio (1984): «El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce». Nueva Visión.
- HELLER, Agnes (1987): «Sociología de la vida cotidiana». Península, Barcelona.
- INDEC (1984): «La pobreza en la Argentina».
- LANDREANI, Nélica (1990): «Prácticas culturales de participación no formal», Informe Final, Facultad de Trabajo Social, UNER Paraná,
- (1995): «Integración Escuela-Comunidad». Informe Final. F.C.E. UNER Paraná.

(1996a): «Los procesos de apropiación institucional o de cómo ganar el derecho de piso». Revista Crítica Educativa N° 1. Miño y Dávila.

(1996b): «La producción cultural en las escuelas». Congreso Internacional de Educación, UBA, Buenos Aires.

(1997) «Escuela y comunidad: una contradictoria integración». En Crítica Educativa. N° 2. Año II. Miño y David.

LO VUOLO, Rubén y otros (1995): «Contra la exclusión. La propuesta del ingreso ciudadano». Ciepp. Miño y Dávila Editores. Buenos Aires.

LOZANO, Claudio (1996): «Un salario por segundo», en Página 12, Suplemento Económico del 29 de Setiembre.

MCLAREN, Peter: «Hacia una pedagogía crítica de la formación de la identidad posmoderna». Cuadernos, FCE UNER Paraná s/f.

MINUJIN, Alberto (editor)(1992): «Cuesta abajo. Los nuevos pobres: efecto de la crisis en la sociedad argentina». UNICEF/LOSADA, Buenos Aires.

(1993): «Desigualdad y exclusión. Desafíos para una política social en la Argentina de fin de siglo». UNICEF/Losada, Buenos Aires.

MURMIS M. y FLEDMAN S.: «La heterogeneidad social de las pobreza» en Cuesta abajo Minujin editor, ob. cit.

NEUFELD, María Rosa (1988): «Estrategias familiares y escuelas», Cuadernos de Antropología Social 2, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

PARISI, Alberto (coordinador) (1996) «Nuevos sujetos sociales: identidad y cultura». Se.A.P. Espacio Editorial, Buenos Aires.

PUIGGROS, Adriana (1995): «Volver a educar», Ariel.

RED FEDERAL DE INFORMACIÓN EDUCATIVA (1994): Censo Nacional de Docentes y establecimientos educativos. Resultados definitivos. Ministerio de Cultura y Educación, Secretaría de Programación y Evaluación Educativa.

ROZAS, Margarita (1995): «¿Cómo sobrevivir la pobreza?: estrategias diversas de los sectores populares». En revista ConCiencia Social Año III N° 4, Córdoba, Julio.

SIRVENT, María Teresa (1996): «La educación de los jóvenes y adultos en un contexto de políticas de ajuste, neoconservadurismo y pobreza». Novedades Educativas N° 69 y 70 Buenos Aires.

VARELA, Julia y ALVAREZ, Fernando (1989): «Sujetos frágiles». Fondo de Cultura Económica, Madrid

VOLTVINIK, Julio (1992): «El método de medición integrada de la pobreza. Una propuesta para su desarrollo». En Comercio Exterior, Vol. 42, N° 4, México, Abril.

WILLIAMS, Raymond: «Marxismo y Literatura».

Este libro fue impreso en el mes de mayo de 1997
por **Silena** (Servicios Integrales en Imagen)
Santa Fe 53 - (3100) - telefax (043) 313973
Paraná - Entre Ríos - Argentina.